

Semblanza del Dr. Manuel Cerezo Magán

Matías López López

Cuando el 1 de octubre de 2008 -sólo por imperativo legal: debe constar- el Dr. Manuel Cerezo causaba alta en el elenco de profesores jubilados, sus papeles aportaban el elocuente dato de una dedicación a la enseñanza de 44 años y un día; habría que precisar que “de apasionada dedicación”, por más que nuestro trabajo consista tantas veces -la coletilla ‘y un día’ lo sirve en bandeja- en eso que Agustín García Calvo ha denominado en alguna ocasión “gemir en los yunques de la pedagogía”. No importa que hayan sido 44 los años reconocidos: podrían haber sido más, podrían haber sido menos; lo que yo estoy en condiciones de certificar es que, entre octubre de 1984 -fecha de mi incorporación al viejo Estudio General de Lleida- y octubre de 2008, han sido veinticuatro los años de mi cohabitación académica con la entrañable persona que es el Dr. Cerezo (no en vano: compartíamos despacho y así gozos como angustias de un Mundo Clásico que, en nuestro contexto concreto, quedaba espacialmente circunscrito a nuestro cubil).

Manuel Cerezo Magán nació en la pacense villa de La Zarza, en un ambiente propicio al desarrollo de la que, con el andar de los años, ha sido su trayectoria: sus padres, don Eduardo Cerezo y doña Fermina Magán, maestros, fueron sus primeros profesores. Tras obtener el título de Magisterio por la Escuela Normal de Badajoz en 1958, cursó Filosofía y Letras [Sección de Filología Clásica] en la entonces todavía llamada Universidad de Madrid, en cuyo seno alcanzó la Licenciatura en el año 1963. Se formó -creo yo- en una de las mejores escuelas de Filología posibles, pues entre sus profesores de entonces hallamos figuras señeras de los Estudios Clásicos en España como Manuel Fernández Galiano, Francisco Rodríguez Adrados, José Sánchez Lasso de la Vega, Luis Gil (quien hoy nos honra con su presencia), Sebastián Mariner y Santiago Montero Díaz; bajo la experta dirección del único latinista citado en esta breve relación, el Dr. Sebastián Mariner, coronó su Tesina de Licenciatura, centrada en la epigrafía emeritense (algunas de cuyas partes vieron la luz, en forma de artículos, en la prestigiosa revista *Emerita*).

Su primer destino docente fue el Instituto Nacional de Enseñanza Media de Ciudad Rodrigo (Salamanca), en el cual, y entre 1963 y 1964, desempeñó las funciones de Profesor Interino y Jefe de Seminario de Griego -lo que, administrativamente hablando, equivalía a un encargo de cátedra-; con posterioridad, azares de la vida [de manera conspicua haber conocido en Lleida, siendo Alférez de Complemento, a la que después sería su esposa, María Ángeles] lo retendrían ya para siempre en los entornos y en el corazón de esta ciudad remota: Profesor de Griego y Latín y Director Técnico en el Colegio de los Escolapios y Profesor de Latín en el de las Carmelitas de Balaguer entre 1964 y 1965, Profesor Agregado Numerario -por oposición- y Jefe de Seminario de Griego en el Instituto Nacional de Enseñanza Media de Lleida (hoy en día “Màrius Torres”) entre 1965 y 1970 [en ese mismo período, Profesor de Griego y Latín en los Colegios “Montserrat” de los Hermanos Maristas, Sagrada Familia (¡glorioso, aquel ‘Homero’ de Preuniversitario!) y Santa Ana], Profesor Agregado Numerario y Jefe de Seminario de Griego en el Instituto Femenino (hoy en día “Samuel Gili i Gaya”) entre 1970 y 1978, Catedrático -por oposición, ¡y qué oposición!- y Jefe de Seminario de Griego en el Instituto Mixto número 1 (hoy en día “Joan Oró”) entre 1978 y 2002¹.

En el curso 1979-80, siguiendo la estela de doctos profesores de Clásicas ‘ilerdenses’ que lo precedieron, como Josep Vallverdú, Ángeles Muñoz y Josep Solans (con éste compartió claustro en el mismo curso 1979-80), el Dr. Manuel Cerezo se incorporó al Estudio General de Lleida [División de la Universidad de Barcelona, por entonces]. Primeramente

¹ En todos los Centros de enseñanza aludidos, el Profesor Cerezo ocupó asimismo a lo largo de los años diversas responsabilidades administrativas y de gestión.

Profesor Colaborador de Cátedra, más tarde Profesor Encargado de Curso, con posterioridad Profesor Asociado a Tiempo Parcial, por último Profesor Titular de Universidad, el Dr. Cerezo asumió simultáneamente al principio -en circunstancias extraordinarias- las enseñanzas de las materias de Filología Griega y Filología Latina desde el curso 1980-81 hasta el curso 1983-84, y, ya en régimen de exclusividad, desde el curso 1984-85 [coincidiendo con mi llegada al Estudio General como Profesor de Filología Latina] y hasta el momento mismo de su jubilación en el curso 2007-08, las tareas docentes propias del área de conocimiento de Filología Griega.

Dirigida por el ya fallecido Dr. Josep Alsina, defendió su Tesis Doctoral en el Estudio General de Lleida, en 1991, bajo el título “Perfil ético-psicológico de los héroes plutarqueos”. El 11 de diciembre del año 2002, tomó posesión de su Plaza de Profesor Titular de Universidad del área de conocimiento de Filología Griega, responsabilidad que, en régimen de ‘dedicación exclusiva’ y ya definitivamente apartado de la Enseñanza Secundaria, mantuvo -con el intachable sentido del deber que siempre lo ha caracterizado- hasta el 30 de septiembre de 2008 (fecha oficial de su último día en activo)².

El Dr. Manuel Cerezo es el paradigma de la honestidad y del pundonor en el ejercicio de su profesión. Como afirma Tito Livio de Aníbal, *princeps in proelium ibat, ultimus excedebat*³ (“el primero acudía al combate y se retiraba el último”): en efecto, a día de hoy aún, el Dr. Cerezo sigue llegando a su despacho el primero y se retira de él mucho más tarde que una gran mayoría, entregándose con un entusiasmo casi juvenil a sus cavilaciones y hallazgos en materia de Literatura Griega. Ha transitado todos los escalafones, ha visto nacer y caducar muchas leyes, ha sobrevivido a los estragos de una gran diversidad de sistemas educativos y planes de estudios; ha estado, en una palabra, “al pie del cañón”: con harta frecuencia olvidamos, perdidos en nuestro pobre análisis entre ‘grandes nombres’ e ‘intelectuales de primera fila’, que los universitarios somos ante todo y por encima de todo profesores, transmisores de conocimiento en las aulas. El Dr. Cerezo ha dado más clases que nadie, y lo ha hecho, al mismo tiempo, defendiendo con su ejemplo de integridad y de *constantia* los valores principales de la tradición humanística. Aunque de talante reservado y prudente, no ha dejado de alzar su voz -cuando así ha sido necesario- en defensa de la Filología Clásica en situaciones de adversidad y desencuentro; he compartido con él más que con nadie, con la carga onerosa -pero con el acicate precioso- de haber tenido que hacerlo *in partibus infidelium* [y ha sido un verdadero honor], ‘la lucha por lo evidente’ -la más penosa, pero también la más apasionante de las pugnas-; en nuestras innúmeras conversaciones, me he nutrido tanto de las categorías como de las anécdotas que emanaban de su voz pausada y de su relato autorizado y experto. Hombre discreto en las dos acepciones del término: ajeno a toda forma de estrépito, por una parte, y por añadidura sabio; sólo alejado de las aulas -¡una sola vez en tantísimos años, y cuán pesada se nos hizo su ausencia!- por una inoportuna e imprevista complicación de salud, se sobrepuso a Rerumnatura y nos brindó enseguida [estos últimos años suyos han sido especialmente espléndidos] frutos asombrosos de su notable capacidad investigadora.

Entre las numerosas publicaciones del Dr. Manuel Cerezo, me limitaré a recordar en la presente ocasión sus libros: *Plutarco. Virtudes y vicios de sus héroes biográficos* (1997), *Didáscalos. Método de iniciación al griego antiguo* (2000) y *Nuevo Didáscalos...* (2004) -un manual, me atrevería a decir, ubicuo en el ámbito de la propedéutica a esta disciplina-

² Cabe destacar que el Dr. Manuel Cerezo sigue ligado al Departamento de Filología Clásica, Francesa e Hispánica de la Facultad de Letras de la Universidad de Lleida en calidad de profesor de másteres. Conserva asimismo su condición de Consejero de l’Institut d’Estudis Ilerdencs (Fundación Pública de la Diputación de Lleida), desde donde ha promovido a lo largo de los años una importante labor divulgativa en favor de los Estudios Clásicos.

³ *Ab Vrbe condita* XXI, 4.

Interpretaciones del mito. Creencia tradicional, creencia marginal (2002), y -lo vamos a presentar esta misma tarde- *Galeno. Sobre la utilidad de las partes del cuerpo humano en diecisiete libros. Estudio introductorio, bibliografía, sinopsis de libros y capítulos, traducción, notas y léxicos* (2009) [un volumen que, con sus más de 1250 páginas, es un testimonio elocuente de la minuciosidad exquisita con que el autor ha acometido la ardua tarea de traducir e interpretar los intrincados laberintos terminológicos del saber médico antiguo; yo mismo, en los años de gestación de la obra, he sido testigo privilegiado del afán perfeccionista del Dr. Cerezo, de sus forcejeos con las oscuridades de muchos conceptos que parecían resistirse -pero que, ante el *acumen* filológico que se les aplicaba, acababan dando siempre su brazo a torcer-; es mi deber recordar que esta obra es el resultado de una larga y provechosa colaboración, en el marco de Proyectos de Investigación competitivos y homologados por la Dirección General de Enseñanza Superior, con el equipo de trabajo científico coordinado y dirigido por el Dr. Juan Antonio López Férez, Catedrático de Filología Griega de la UNED (Madrid)].

Hoy hemos querido expresar, con la presencia amiga entre nosotros de uno de sus maestros directos y de varios de sus colegas, nuestra dicha por haber sido compañeros del Dr. Manuel Cerezo. Bien sé que a él todo esto le abrumba y que hubiera preferido “apartar de sí este cáliz”: él, ciertamente, no sólo parece un hombre sereno e introspectivo, sino que en verdad lo es y observa ese ideal con admirable coherencia; por lo que yo, en nombre de todos cuantos hemos organizado el evento, le pido sinceras disculpas.

Pero ha podido más nuestro deseo de proclamar, como reza el epitafio del inmortal Cantinflas -y se me perdonará la osada licencia-, que “el Dr. Cerezo” [quien por fortuna sigue muy vivo y a quien las Moiras guarden aún muchísimos años] “no se ha ido: tan sólo lo parece”; esta Jornada es sobre todo, pues, la celebración de una continuidad: la de los Estudios Clásicos -la del Griego en particular, tan trabajosamente conseguida- en la Facultad de Letras de la Universidad de Lleida. El Dr. Manuel Cerezo ha contribuido de manera dignísima, con su callado pero fecundo esfuerzo, a esa continuidad; es justo reconocérselo y agradecersele.

Manuel: ya que de justicia tratamos, y pues tú eres -zodiacalmente hablando- Libra, déjame que destaque, para acabar, lo justos que son tus pensamientos cuando, al referirte a nuestras amadas especialidades, dices con aplomo y con exactitud que la Filología Clásica es a la cultura en general y a todo nuestro mundo lo que el espejo retrovisor es a los automóviles (tienes mucha razón: se mira hacia atrás antes de proceder a un adelantamiento -a un progreso- seguro). Y pues tú sientes debilidad por la célebre *Elegía a las musas* del justo Solón, yo, latinista que no cree en el *Graecum est: non legitur*, te aplico y te dedico ahora esto: “Cada uno se afana de un modo distinto...; aquél al que las Musas Olímpicas instruyeron en sus dones, lo hace con su ciencia perfecta de la adorable poesía”, esto es, Σπευ&δει δ& α!λοθεν α!λλοφ: [...]

α!λλοφ ε&Ολυμπια&δων Μουσε/ων πα&ρα δω=ρα διδα&ξει/φ, /
ι(μερτη=φ σοφι&ηφ με/τρον ε)πιστα&μενοφ: [...]⁴.

He dicho; *gratias maxime ago*.

Lleida, 17 de noviembre de 2009

⁴ Cito el texto griego y la traducción [vv. 43 y 51-52] según la edición de F. Rodríguez Adrados: *Líricos griegos. Elegíacos y yambógrafos arcaicos*, vol. I, Madrid 1990³, pp. 185-186.